



4TO. ENCUENTRO NACIONAL DE GESTIÓN CULTURAL MÉXICO
GESTIÓN CULTURAL Y COMUNIDADES



Vida cultural de la Central de Abastos de la ciudad de Oaxaca.

Flor Elena Pacheco Hernández.

Introducción:

La Central de Abastos (C. A.) se encuentra localizada en la periferia del centro histórico de la ciudad de Oaxaca, siendo el principal centro de abasto para comerciantes, familias y por supuesto negocios localizados dentro del Estado. Este lugar no solo alberga comercios que ofrecen un sinfín de productos sino que además, la dinámica vivida desde su creación ha permitido que el lugar se expanda, no solo hablando de extensión territorial sino la construcción de todo tipo de dinámicas sociales propias de la región.

Generalmente pensamos en ella sólo como un establecimiento que provee de víveres, o productos para la subsistencia, sin embargo este lugar alberga más que solo objetos. La dinámica cultural, social y política que se vive dentro de la C. A. de la ciudad de Oaxaca, ha pasado desapercibida por la ciudadanía en general desde su creación. La interacción, comunicación y por supuesto organización que existe dentro del lugar ha permitido la existencia hasta el momento de lo que conocemos.

Problema

Actualmente la C. A. se considera por la ciudadanía una zona marginada, que desde hace unos 10 años ha sufrido desprestigio no solo por los ciudadanos sino de algunas autoridades, por lo regular cuando visitamos la ciudad y alguien nos recomienda visitar un mercado es muy rara la ocasión en la que nos mencionen visitar la C.A., pues se tiene el concepto de un lugar lleno de delincuencia, sucio, problemático y marginado dejando de lado su riqueza cultural y las aportaciones directas que hace a la ciudad, no solo hablando económicamente.

Se piensa entonces que en este espacio solamente habita gente con escolaridad mínima o peor aún se menciona que no existe gente con cultura en ella. La C. A., debería de considerarse un espacio intercultural en el que conviven 17 etnias pertenecientes al Estado de Oaxaca. La dinámica cultural como antes se menciona ha pasado desapercibida, no se ha tomado en consideración aunque se encuentra presente en todo momento.

En la C. A. no solamente conviven los 17 pueblos y 7 variantes de lenguas, sino que además conviven distintos profesionistas, es todo lo que involucra una dinámica extraordinaria que debe de ser conocida. La vida cultural dentro de este lugar no se limita solamente a generar el movimiento económico de la vida cotidiana de los locatarios y las festividades de la ciudad, sino que durante el proceso de su



creación y construcción, los locatarios crearon y se organizaron a través de dinámicas culturales y sociales, además de la elaboración de sus propias políticas que les permitieron adecuarse a una nueva realidad intercultural en la que interactúan 17 pueblos pertenecientes al estado de Oaxaca, comunicándose en español y en 6 lenguas originarias.

La C.A. se encuentra activa las 24 horas del día, los 365 días del año, en donde la vida cultural de este espacio no duerme ni descansa.

Metodología

Este trabajo surge de la necesidad de conocer el complejo cultural que conforma la C. A. y para su realización fue necesario trazar una metodología cualitativa en la que se han utilizado diferentes estrategias: primero hacer recorridos con observación participante, visitando cada una de las zonas que forman parte del territorio de la central, después de realizar la observación participante, se localizó a personas clave, mismas que proporcionaron información a través de una entrevista de formato semiestructurado.

Se realizaron entrevistas a diferentes ciudadanos y locatarios en un rango de edad de 15 a 80 años, estas entrevistas también tuvieron un formato semiestructurado, como herramientas se utilizó un celular con grabadora de voz y cámara y un diario de campo. Se realizó un análisis de casos partiendo de la comprensión del territorio.

No dejando de lado la investigación documental realizada sobre informes, instrumentos de planificación de la C.A., reglamentos, entre otros.

El propósito de esta investigación es presentar una cartografía cultural de la C. A. presentando los rasgos culturales, las dinámicas y características de las zonas que conforman este lugar. Cada una de las zonas es un territorio específico, que ha desarrollado la manera en la que interaccionan en su espacio y con las demás.

El mapeo de los lugares debería de ser una prioridad para cualquier trabajo o proyecto a intervenir. Este trabajo muestra la importancia de la cartografía cultural como principal estrategia para conocer el entorno y enmarcar las actividades, organizacionales y dinámicas.

La cartografía cultural y la información provista actúan como herramienta adecuada para la disciplina de la gestión cultural, permitiéndonos conocer y tener mejores estadísticas, indicadores y mapas culturales indispensables en la planificación, gestión, preservación, desarrollo e intervención de cualquier tipo.



En palabras de Warren A. (2004) “*Los mapas son algo más que papeles, son narraciones, conversaciones, vidas y canciones vividas en un lugar y son inseparables de los contextos políticos y culturales en los que se usan*”.

En esta investigación podremos encontrar el concepto de dinámica dividido de tres maneras, la *dinámica social*: siendo aquella variedad de cambios que existe entre los miembros de una sociedad, tomando por supuesto la autonomía de cada individuo; la *dinámica cultural* como aquella que se adecua a los procesos históricos y variaciones del entorno como conocimiento, actividades, intereses y las costumbres, por supuesto si hablamos de este lugar tenemos que mencionar la *dinámica de grupo* siendo ésta la que nos permita entender un poco mejor como es que surge la integración que permite estar en contacto, en cada uno de los grupos que emergen y conviven dentro de este espacio, consolidando así las relaciones internas, aumentando la productividad de un grupo como parte de un todo.

Construcción de la Central de Abastos.

La C. A. tiene su comienzo, a partir de la reubicación de los comerciantes ambulantes que se encontraban en las calles alrededor de los mercados ya existentes en la ciudad, el Benito Juárez y 20 de Noviembre, los cuales se encuentran en uno de los principales cuadrantes del centro histórico, a dos cuerdas del zócalo.

Asociado a esta reubicación, coincide el otorgamiento de algunos nombramientos para la ciudad de Oaxaca.

En 1987 la UNESCO declara a Oaxaca Ciudad Patrimonio de la Humanidad, sumándose a la declaración de Centro Histórico que ya le pertenecía. Estos nombramientos conllevan responsabilidades por parte de las autoridades, teniendo que realizar ciertas modificaciones para poder conservarlas; tales como normatividades y políticas; incluidas en éstas últimas políticas de reordenamiento territorial una de las principales consta de la reubicación del comercio informal añadiéndose entonces una serie de calles prohibidas para el establecimiento de ambulantes al reglamento municipal de la ciudad, creándose la Central de Abastos de la ciudad de Oaxaca.

Es así que los comerciantes ambulantes son trasladados hacia una nueva zona de la ciudad, siendo 7000 locatarios los que se trasladaron al mercado Margarita Maza de Juárez, hoy mejor conocido como la C. A., en la actualidad se



tienen registrados más de 25000 locatarios, recibiendo a más de 100 000 visitantes por día.

La planeación de la construcción de la C. A. inicia en 1970, durante la administración del gobernador Fernando Gómez Sandoval, fue él quien se comprometió a construirlo y quien puso la primera piedra, según datos administrados por la Administración actual, iniciando la construcción en 1975, sin embargo gracias a documentos proporcionados por una de las locatarias consta que el terreno fue expropiado hasta 1976 empezando su construcción en los años siguientes.

Fueron dos extensiones de tierra, el primer terreno fue expropiado para la C. A. siendo uno de los propietarios la señora Felicitas N., a la que se le expropiaron 10 hectáreas de terreno y que se le prometió pagar el valor del mismo, al final solamente se le compensó una parte, otro de los propietarios murió durante la transacción y ya no se le pagó nada porque tampoco se ubicó a sus familiares, y la segunda extensión de tierra también fue expropiada en 1976 y fue ocupada para lo que actualmente es la central camionera.

Esta extensión de tierra pertenecía a pequeños agricultores que pertenecían a San Martín Mexicapam, actualmente esta área pertenece a la zona centro. La C. A. cuenta con una superficie total de 21 hectáreas, teniendo un costo de \$509, 625,000.00 solo de construcción, aportando según el gobierno del Estado el 50% del costo.

Su construcción obedeció a la gestión realizada por los propios locatarios del mercado Benito Juárez y 20 de Noviembre, los ambulantes que fueron reubicados, se establecían en 28 calles del centro de la ciudad, siendo los 7000 locatarios los que inician este proyecto. Cuando a los comerciantes se les da el aviso de la reubicación, las pláticas fueron dirigidas por doña Genoveva Medina de Márquez, quien fue una de las principales líderes una vez reubicados en el nuevo espacio. De acuerdo a las entrevistas realizadas, las pláticas fueron solamente comunicados acerca de la reubicación, siendo así que en años posteriores son trasladados a esta nueva extensión de terreno. En su inicio la C. A. solo contaba con 4 áreas, siendo las áreas de la zona seca, zona húmeda, el área de comidas y el de la loza.

Primeras condiciones.

Los primeros locatarios cuentan acerca de las carencias que se vivieron en el traslado, ya que no contaban con luz, agua, cubierta, es decir que la estructura



arquitectónica de este espacio comenzó con 4 naves en el diseño, posteriormente se fue expandiendo. El suelo por supuesto no era ni cemento firme, así que tenían que vender bajo los rayos directos del sol, bajo la lluvia y frío según relatan, entre otras condiciones.

Estas carencias obligaron a la mayoría de los trasladados a volver al ambulante, algunos retomaron las calles de donde fueron movidos, se movieron a plazas comúnmente conocidas como tianguis en diferentes localidades, poblaciones y comunidades. Otros simplemente cambiaron de giro para poder subsistir, en un principio debido a estas circunstancias el horario de la central era de 7 de la mañana a 6 de la tarde. Es a partir del año 4 de su creación que se comienza a percibir la relevancia económica del lugar, pero sobre todo el impacto cultural.

Es gracias al traslado de los comerciantes de distintas comunidades hacia la ciudad que la C. A. empieza a cobrar fuerza, marcar las dinámicas sociales, culturales y una nueva implementación y gestión de políticas dentro del lugar. Además por supuesto de una manera de organizarse.

La función de la Central de Abastos en el estado.

Para entender un poco de la importancia de la C.A. en el estado y sobre todo la ciudad debemos de saber que el estado de Oaxaca tiene 570 municipios y solamente el 15% está regido por partidos políticos, lo cual nos deja la perspectiva de cómo se organizan las demás comunidades, siendo el Uso Normativo Interno (también conocido como usos y costumbres) una de las principales herramientas que provee el ser partícipe de éstas, imaginándonos entonces el impacto que esto tienen en la central al hablar de dinámicas sociales.

El gobierno municipal de la ciudad de Oaxaca de Juárez informa que por día 100 000 habitantes acuden y por ende contribuyen económicamente al realizar sus compras en la C.A.

Dentro de la diversidad cultural en la C.A. se ha detectado hasta el momento que son 17 grupos étnicos del Estado de Oaxaca que interactúan, (si tomamos como referencia los 65 grupos étnicos que existen en México podemos decir que representa el 25% del total que existe en el país), dentro de ellos encontramos a mixtecos, zapotecos, mixes, chatinos, chinantecos, amuzgos, Ikoos, chontales, tacuates, tzotziles, mestizos, nahuas, tríquis, mazatecos, cuicatecos, chocholtecas, huaves y afro-mestizos. Seis tipos de variantes de lenguas que se hablan; zapoteco



(sierra sur, Istmo, Valles), mixe, mazateco, triqui, chontal. Aparte del español el zapoteco es la lengua más hablada en este espacio.

Además de la diversidad cultural existen diferentes perfiles académicos dentro de la central de abastos, porque contrario a lo que se piensa cuando se refieren a la C.A. existe una gran variedad de profesionistas, maestrantes, doctorantes, artistas entre otros, por supuesto están presentes los perfiles académicos básicos y los analfabetas.

Dentro de estos muchos perfiles se encuentran abogados que refuerzan el trabajo del escritorio público que es negocio de la familia; químicos y agrónomos, médicos que ubican sus negocios en el territorio de la C.A., o el caso de profesionistas que hacen del comercio su actividad laboral central.

En los espacios sociales que existen dentro de la central de abastos se encuentran dos bibliotecas, un taller de arte gráfica, la administración que en este momento está en remodelación, zonas para artesanías, además de los espacios para encuentros culturales y artísticos.

En lo que se refiere a las intervenciones y apoyos es poca la participación del Gobierno del Estado en la central de abastos siendo los locatarios quienes desde su creación gracias a su organización gestionan toda la intervención, mostrando la relevancia de la comunicación interna que poseen y su creación de estrategias.

Sin embargo la central de abastos tiene una postura con respecto al Gobierno del Estado, apoya a los movimientos sociales, a la movilización sindical magisterial, la guelaguetza a partir del 2006 participando y donando desde insumos, preparando comida, participando en manifestaciones, regalando productos, etc.

Los mercados tradicionales y la globalización.

El mercado es un concepto con diferentes significados, este término remite a diferentes tipos de actividades y por supuesto lugares, en su más amplia y principal expresión el mercado se refiere a la oferta y demanda de productos y servicios, pero también a un espacio público, en donde se encuentran alimentos y productos básicos.

Los mercados tradicionales se encuentran en medio de distintas disputas de orden económico, urbanístico, político y social, cayendo en el discurso de decadencia generalizada y de “innovación”, en estos discursos se menciona la obsolescencia física, funcional y económica dentro del modelo, por supuesto esta propuesta es hecha por algunos gobernantes e inversionistas privados,



mencionando que éstos no pueden competir con las nuevas y globalizadas formas de consumo y canales de distribución de abasto. Esto no debe alejarnos de la realidad completa, una central o mercado de abasto no se limita a la actividad económica.

Desde hace un par de años en México con la reforma fiscal y el nuevo régimen tributario los mercados también tienen que incorporarse a éste, es así que la C.A. está sufriendo un proceso de intervención por parte del estado específicamente del municipio, quien ha designado una directora para realizar algunas intervenciones.

Es hasta cierto punto comprensible por qué existe desinterés de ciertos sectores de la población por ésta rica oferta cultural ya que la población se ve inmerza por la globalización, medios de comunicación, redes sociales entre otros factores, disponiendo y marcando ciertas tendencias en patrones de consumo.

La central de abastos en la actualidad.

La C.A se divide en zonas principales sin embargo esto no es todo, dentro de cada zona existe un centenar de universos, por ejemplo dentro del tianguis podemos encontrar subdivisiones, la zona de venta de la ropa típica, canastos, cinturones, sombreros, esto mencionando solo el tipo de giro, pero cuando nos referimos a las diferentes culturas que conviven dentro de las zonas y por supuesto no podemos dejar de lado que cada locatario tiene una historia que contar.

De las seis zonas que existen, se siguen rigiendo por asambleas, y en algunas zonas juntas regulares, es decir ellos se siguen reuniendo cada cierto tiempo para tomar las decisiones, saber que está ocurriendo en el lugar, lo que se necesita modificar y el cómo van a intervenir, he aquí la importancia anterior de mencionar el Uso Normativo Interno.

Cada zona tiene su medio de vida, comercio y su forma de relacionarse, en la actualidad existen 60 bodegas, hay una zona de tianguis, las llamadas zona seca, zona húmeda, así como los módulos, se han contabilizado hasta 15 mil transportistas, 17 sitios de taxis foráneos y la llegada de camiones de todas las líneas de transporte urbano en la capital.

Actualmente la central de abasto ha modificado y cambiado mucho de la estructura inicial, desde la implementación de nuevas naves arquitectónicamente hablando, como la apropiación cultural de otras prácticas culturales, la introducción de tecnología en algunas zonas, la intervención por parte del municipio, las reformas



gubernamentales, no podemos dejar de lado la falta de mantenimiento por parte de las autoridades, y una transformación económica ya que algunos costos de operación son mayores que las expectativas de ganancia, la transformación económica a escala mundial, la modificación de los patrones de consumo, los hábitos alimentarios y de compra de la población actual, la sobrepoblación, la migración, las nuevas formas y formatos de comercio, hace que entre en un contexto de competencia desigual.

La sobrevivencia de la central de abastos no es gracias solamente a su aportación económica, sin la manifestación cultural y dinámicas organizadas por los mismos locatarios esto no sería posible. Porque en 2006 se trató de reubicar a la central de abastos.

La vida cultural de la C.A. vista desde la perspectiva de la Gestión Cultural.

Una de las principales tareas de la gestión cultural debe de ser brindar un espacio a todo aquel que lo requiera, para su documentación y futura consulta, aunque ésta aún se encuentra en sus primeras etapas de conformación, en la cual se están configurando y consolidando nuevos instrumentos para el desarrollo de la disciplina. Su principal tarea es facilitar herramientas para todo aquel que desee y necesite hacerlo.

Los espacios públicos como la central de abastos no nacen como tal, estos espacios son transformados por la gente que los habita, son constantemente formados y transformados por la familia, los medios, la oferta comercial pero sobre todo la riqueza cultural que aporta cada uno de ellos, siendo éstos los medios que influyen con capacidades, variaciones, variantes y recursos la manera en como crean esta experiencia. Este espacio nos permite reconocer que *lo local* se forma a través de transacciones y negociaciones con lo externo.

Las actividades de consumo y creación cultural no se pueden dar de manera aislada, de ser así perderían su dote de sentido, las prácticas que aquí se realizan se efectúan dentro de una constelación de otras prácticas y actividades dentro de las cuales crean un sentido, originando y transformado el tiempo. Es así que se crea un espacio que almacena a todo tipo de personas, todo tipo de creencias, prácticas y pensamientos, ofreciendo una gran oferta cultural limitada por las distintas comunidades a las que ahora se pertenece, debemos de reconocer que el consumo no es algo privado, sino “un impulso socialmente regulado y generado” (Arjun Appadurai, 1986)



Uno de los ejemplos es en la venta de ropa tradicional podemos encontrar cada una de las regiones del estado, estas personas han migrado de sus comunidades a la ciudad, hablando solamente de la región del Istmo podemos encontrar a personas que vienen de Comitancillo, Juchitán, Santo Domingo Tehuantepec, Ciudad Ixtepex, entre otras y en este proceso de mudanza y readaptación han diseñado formas de interactuar dentro de la misma zona, y también con las zonas que los rodean. Estas interacciones no se limitan a transacciones económicas, han adaptado festividades, tradiciones, costumbres que siguen realizando y por ende estas manifestaciones son parte de la vida cultural de la C. A. Cada una de las personas, siguen portando la vestimenta de su lugar de origen, además de conservar su lengua y por supuesto sus creencias.

La construcción de la C. A. permitió que estas tradiciones fueran implementadas en un nuevo espacio territorial y no se limitaban a las comunidades de las cuales son originalmente sino que ahora formaban parte de la vida de cada uno de los locatarios y visitantes de distintas partes de la ciudad, permitiendo que estas prácticas fueran presenciadas por visitantes y nuevas personas, ya que la participación no estaba limitada a quienes las organizan, a quienes cooperaban o quienes eran comerciantes, sino que se encontraba abierta a todo aquél que quería participar.

Mostrándonos de esta manera que la comunidad no es ni la superficie de la tierra de experiencias auténticas ni la exhibición de valores humanos benignos, no es una cosa, un lugar o una esencia, es entonces una compleja representación de un conjunto de intereses, plasmados dentro de un espacio territorial.

Es gracias a esta interculturalidad que la C. A. ha logrado crear dinámicas organizacionales en las cuales ha permitido que desde su creación las zonas convivan, formando una organización dentro de la zona y una para la convivencia con las demás zonas.

Dándonos cuenta que cuando nos referimos a este espacio no solo estamos hablando de comerciantes, una vez que has visitado el espacio y ha sido estudiado te das cuenta que los comerciantes han dejado de ser solo seres negociantes, en su proceso han formado lazos, vínculos afectivos con las personas con las que conviven a diario formando amistades y una gran hermandad.

Haciendo de sus dinámicas organizacionales un objeto de estudio en el que las 17 etnias estatales conviven y conservan prácticas originarias, rompiendo el esquema que se tiene de este espacio cuando la gente se refiere a un espacio solo



de mercado y sin cultura. En México las posibilidades de poder incidir sobre las desigualdades en el acceso y el uso de los bienes y servicios culturales se topan con un contexto político totalmente desfavorable, es importante remarcar el sentido público de la acción cultural, por lo regular los distintos sectores gubernamentales y el sector privado encajona a la cultura como “*acción de espectáculo o entretenimiento*”, y en algunas otras situaciones como “riqueza innata y tradiciones milenarias” que al final y al cabo sirven para brindar un rato de entretenimiento al espectador, creencia que por supuesto debería de ser erradicada mostrando un nuevo panorama, presentando los espacios públicos como tales, espacios en donde conviven, crean y permanece en todo momento la cultura viva.

Para lograr esto es necesario tener herramientas adecuadas, una de ellas la cartografía cultural. La UNESCO ha reconocido a la cartografía cultural como una herramienta y técnica cruciales para preservar los elementos culturales tangibles e intangibles. (CREATIVE CITY NETWORK OF CANADA 2010)

Perspectivas de la investigación.

Lo que se está trabajando en esta investigación no es una serie de objetos, lugares o prácticas que deben de considerarse como lo hacen las instituciones “veneradas” (hablando de arte o espectáculos), sino que estamos en presencia de una red de relaciones y sistemas de clasificación. Por supuesto que están involucrados objetos, lugares y prácticas, el punto central de este trabajo debe ser fundamentalmente proceso de elaboración de mapas culturales cuando estos ya han sido identificados; estos solo deben de ser parte de los elementos que los mantienen unidos para significar y representar, dándoles el uso y hasta poder negociar con ellos.

Lo que los mantiene juntos, las tradiciones locales de sociabilidad y celebración, las formas y tecnologías para marginar a la comunidad, ya sea por medios orales, prácticas cotidianas, transformaciones culturales, modificaciones, adaptaciones entre otras.

Prácticas que podría pensarse que se han extinguido en otros lugares, por ejemplo el trueque es uno de los ejemplos más claros y vivientes que sigue funcionando en este espacio, las relaciones que se han creado han permitido conservar tradiciones ancestrales, remedios, creencias, festividades religiosas, recetas milenarias entre otros tesoros. Es importante volver a ver este espacio como algo que no teníamos en cuenta, su aporte no solo económico como se menciona



a lo largo de este trabajo, ¿Qué pasaría sin los mercados locales? En situaciones como la pandemia. ¿Cómo mantenernos alejados de estos espacios públicos? En esta etapa de contingencia, la C.A. sufrió un incendio que dejó a cientos de personas sin fuentes de trabajo.

Una cartografía es fundamental para desarrollar, utilizar y difundir. Si deseamos una intervención, desarrollo o manejo de un proyecto que sea armónico desde un punto de vista institucional es necesaria la planificación y gestión partiendo desde esta base.

Conclusiones

La información que provee una cartografía para el análisis y diagnóstico de los diferentes ámbitos de la cultura es una necesidad para sustentar una propuesta. El mapeo es fructífero si lo planteamos en mediano y corto plazo. La sistematización de la información permite comprobar las características de los registros de las propias estructuras organizacionales e ideológicas, en el caso de la C.A. gracias al mapeo podemos darnos cuenta de la relevancia que este espacio geográfico cobra. Repito no hablando de lo monetario sino de cada una de las prácticas que gracias a la habilitación de este espacio se han conservado, difundido e implementado.

La C. A. no ha sobrevivido gracias a las aportaciones económicas que realiza el Gobierno del Estado, este espacio es una manifestación viviente de la riqueza cultural del país, es por cada uno de sus locatarios, sus ideales, su manera de organizarse, de resolver conflictos, sus intervenciones, es la hermandad que habita en el espacio en donde es tan común que pasa desapercibida pero es necesaria. En la C. A. no solo conviven diferentes perfiles profesionales, diferentes pueblos, productos y objetos, sino que se conserva un universo dentro de un pequeño mundo y ¡¡¡ Hay que dar cuenta de él!!!.



Referencias:

- A., W. (2004). International forum on indigenous mapping for indigenous advocacy and empowerment. En U. #. Journal. (Ed.), 17, pág. 5 a 13. Canada. Recuperado el abril de 2020
- Arjun Appadurai, e. (1986). *La vida social de las cosas, perspectiva cultural de las mercancías*. (S. d. Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Editorial Grijalbo, Ed.) doi:ISBN 910-05-0288-0
- Conceptos.de. (12 de abril de 2020). *Significado de Dinámica*. Obtenido de <https://www.significados.com/dinamica/>
- Delgadillo., V. (14 de abril de 2020). *Scielo*. Obtenido de *Alteridades* 26(51), 3-11:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172016000100003
- Herrera, Á. D. (septiembre de 2014). *INDIGENOUS KNOWLEDGES AND POWER IN FRICTION WITH HUMAN RIGHTS AND DEVELOPMENT DISCOURSES: The Case of the Witoto Ethnic Safeguarding Plan in the Colombian Amazon*. Obtenido de Université de Montréal: <https://core.ac.uk/download/pdf/55654076.pdf>
- Mantecón, A. R. (jul/diciembre de 2008). *Scielo*. (A. vol.18, Ed.) Recuperado el febrero de 2020, de Mercados, políticas y públicos: la reorganización de las ofertas y los consumos culturales.:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172008000200003
- Mercer, C. (1995). *De las cartografías del gusto a los mapas culturales*. (U. d. Colima, Ed.) doi:ISSN: 1405-2210
- Mwanundu, S. (2009). *Buenas prácticas en cartografía participativa*. . Obtenido de Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA: http://www.iapad.org/wp-content/uploads/2015/07/ifad_buenas_pr%C3%A1cticas_en_cartograf%C3%ADa_participativa.pdf
- Rambaldi, G. (2004). Who owns the map Legend? *7th International Conference on GIS for Developing Countries*. Malasya. Recuperado el enero de 2020, de <https://core.ac.uk/download/pdf/29280207.pdf>
- Republica, S. d. (24 de febrero de 2016). *Etnicidad*. Obtenido de https://www.senado.gob.mx/comisiones/asuntos_indigenas/eventos/docs/etnicidad_240216.pdf
- Survival, C. (2005). *The international forum indigenous mapping vancouver*. Obtenido de <https://www.culturalsurvival.org/news/international-forum-indigenous-mapping-vancouver>

